

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

El psicoanálisis: una política de los cuerpos.

Leibson, Leonardo.

Cita:

Leibson, Leonardo (2022). *El psicoanálisis: una política de los cuerpos. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/469>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/Qz2>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL PSICOANÁLISIS: UNA POLÍTICA DE LOS CUERPOS

Leibson, Leonardo

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En el marco de la investigación UBACyT “Articulaciones entre cuerpo, goce y subjetividad en la enseñanza de Jacques Lacan entre 1966 y 1975. Incidencias clínicas y teóricas” abordaremos la cuestión del cuerpo interrogando el tratamiento que el psicoanálisis propone. Los desarrollos de Lacan permiten esclarecer la diversidad clínica de las presentaciones del cuerpo en la escena transferencial. Neurosis y Psicosis, cada cual a su manera, se caracterizan por el modo representacional y metafórico en que el cuerpo se presenta y, sobre todo, por la articulación entre la experiencia subjetiva y la corporal. Por otra parte, los llamados “síntomas actuales” -que proponemos llamar “enfermedades de cuerpo presente”- muestran otra cosa: un cuerpo afectado según las vías anatómo-fisiológicas y que ocupa prácticamente toda la escena y relega a la palabra a una función meramente comunicativa (holofraseada). Los objetivos del trabajo son: a) precisar las diferencias entre las presentaciones del cuerpo en las “enfermedades que hablan” (neurosis y psicosis) y las “enfermedades de cuerpo presente” (síntomas actuales), c) proponer hipótesis acerca de estas diferencias, y d) investigar las variantes en la posición del analista y la dirección de la cura que plantean estos modos de constitución del cuerpo y la subjetividad.

Palabras clave

Cuerpo - Gocce - Sujeto - Política

ABSTRACT

PSYCHOANALYSIS: A POLITICS OF THE BODIES

Within the framework of the UBACyT research “Articulations between body, jouissance and subjectivity in Jacques Lacan’s teaching between 1966 and 1975. Clinical and theoretical incidences” we will approach the question of the body by examining the treatment proposed by psychoanalysis. Lacan’s developments allow us to clarify the clinical diversity of the presentations of the body in the transferential scene. Neurosis and psychosis, each in its own way, are characterized by the representational and metaphorical way in which the body is presented and, above all, by the articulation between subjective and bodily experience. On the other hand, the so-called “actual symptoms” - which we propose to call “present body illnesses” - show something else: a body affected according to anatomical-physiological ways and which occupies practically the whole scene and relegates the word to a merely communicative function (holophrased). The aims of the paper are: a) to

specify the differences between the presentations of the body in “speaking illnesses” (neurosis and psychosis) and “present body illnesses” (current symptoms), c) to propose hypotheses about these differences, and d) to investigate the variants in the position of the analyst and the direction of the cure that these modes of constitution of the body and subjectivity pose.

Keywords

Body - Jouissance - Subject - Politics

1. Introducción

Nos proponemos trabajar a partir de esta hipótesis: El paso freudiano de investigar las diversas presentaciones del cuerpo en la práctica analítica lleva a que el psicoanálisis resulte el tratamiento de elección para los llamados “síntomas actuales” -que preferimos llamar “enfermedades de cuerpo presente”.

Colofón: el psicoanálisis implica un tratamiento de los cuerpos a través de ciertos usos de la palabra que suponen una ética y también una política, en tanto hay una consideración particular del poder de esos usos del lenguaje y de los límites que ese poder acarrea.

2. Cuerpos del psicoanálisis

El psicoanálisis es una práctica *con* cuerpo desde el momento en que Freud descubre (1893) que hay un cuerpo que no es aquel concebido por la medicina. Ese “otro” cuerpo no se puede entender como una máquina. En todo caso, será una “máquina imperfecta” (Leibson 2018), afectada por el malentendido y por el goce, efectos del lenguaje en el viviente.

Por eso la satisfacción (nombre freudiano del goce), siempre vinculada al cuerpo, no se da según un re-conocimiento instintivo, sino que se construye para cada sujeto y en cada caso. La satisfacción debe inventar vías y objetos siguiendo las marcas históricas que la determinan - aunque siempre está en juego, también, lo contingente.

Lacan sigue la huella freudiana y va más lejos al enlazar la noción de cuerpo a los conceptos fundamentales del psicoanálisis (Soler 1987). Para Lacan el armado del cuerpo implica una serie de operaciones en los tres registros: imaginarias: la dialéctica de la constitución y disolución de la imagen y sus soportes); simbólicas: los modos en que el significante y la letra se inscriben y hacen cuerpo; reales: las complejas articulaciones entre cuerpo y goce.

Estos efectos del lenguaje y de la palabra convierten a un ser viviente en un sujeto que está separado y a la vez atado a un

cuerpo, en tanto es el resultado de las combinatorias que alteran la diacronía de ese cuerpo erógeno articulado al decir inconsciente.

3. Tipos clínicos, tipos de cuerpos

A partir de esto descubrimos la diversidad clínica de las presentaciones del cuerpo en transferencia. Entendiendo que todo síntoma involucra al cuerpo.

Ya en Freud puede leerse que para cada tipo clínico se plantea un modo del cuerpo. Por ejemplo, cuando distingue las neurasias de defensa de las neurosis actuales (1895). Proponemos dos modalidades principales de estas presentaciones.

En primer término, las “enfermedades que hablan” (Lacan 1951): la neurosis y la psicosis. Éstas, cada cual a su manera, se caracterizan por el modo representacional y metafórico en que el cuerpo se localiza y se despliega. Hay articulación, que no es encuentro, entre los síntomas, la experiencia subjetiva y la corporalidad. La experiencia neurótica del cuerpo sintomático difiere estructuralmente de la psicótica: el neurótico sólo pierde parcialmente su cuerpo y lo cree propio; el psicótico tiene la experiencia de un cuerpo vuelto ajeno y que necesita recuperar, aunque sea parcialmente. En una y en la otra se trata de un cuerpo tomado en las redes del significante y de la letra, un cuerpo que no es el de la ciencia -anatómico e instintivo- sino el construido por las representaciones y la dialéctica pulsional

Pero nuestra praxis también nos confronta con las enfermedades que *no* hablan. Nos referimos a los llamados “síntomas actuales” -que proponemos llamar “enfermedades de cuerpo presente” dado que en estos casos el cuerpo, en vez de poder ausentarse en un decir, se hace presente en toda su contundencia. Acá aparecen los síntomas que *sí* respetan la anatomía (psicosomática, trastornos de alimentación, consumos, cortes, etc.). Un cuerpo que aparece ocupando prácticamente toda la escena y relegando a la palabra a una función meramente comunicativa, sin ambigüedad, no metafórica. Sin efecto de *fading* subjetivo.

Estas dos presentaciones del cuerpo y de la subjetividad están vinculadas sincrónicamente a dos modos de funcionamiento del lenguaje. En las “enfermedades que hablan” la ley del significante, o sea el malentendido y el equívoco, efecto del vacío en el par significante, soporta el juego de las tres dimensiones del cuerpo y determina vías por las cuales el síntoma y su goce se juegan metafóricamente. Así, la transferencia parte de la pregunta subjetiva que ese malentendido habilita y permite desplegar el artefacto analítico “clásico”.

En cambio, en las “enfermedades de cuerpo presente” encontramos otro modo de funcionamiento del lenguaje. Aquel que Lacan (1964) articula con “un par significante solidificado”, cuyo vacío interno colapsa. No tanto por un pretendido déficit originario sino como un modo de funcionamiento del lenguaje: la holofrase. Esto es llamativamente cercano a la idea freudiana de “insuficiencia psíquica”, supuesta en la génesis de las neurosis de angustia. Se trata de una incapacidad de “lo psíquico” para

hacer lugar a las exigencias de lo sexual “somático”. Lo cual se corresponde con la “sobreadaptación” o el “pensamiento operativo”, habituales en estos cuadros.

Sin embargo, y aún en su silencio, ese “cuerpo presente” permite suponer que hay algo más.

4. Intervenciones posibles

Esto nos lleva a interrogar las variantes en la posición del analista y la dirección de la cura en función de estos modos de presentación y constitución del cuerpo y la subjetividad. En estas “enfermedades de cuerpo presente” se trata de una práctica que requiere, también, la “sumisión completa [del analista] a las posiciones propiamente subjetivas del enfermo” (Lacan 1958). En esta ocasión, se trata de poder encontrar la manera de *alojar este modo de “no decir”*. O sea, que haya un analista que haga lugar a la dimensión del malentendido, efectos de lenguaje que no son sólo del signo sino también del significante (Lacan 1972-3). Un analista que no deje de suponer un sujeto dividido y un saber inconsciente.

Si bien en estos casos no siempre hay de inicio una demanda de análisis, la experiencia muestra que la función deseo del analista hace lugar a que, a través de esas bisagras lenguajeras, se reinstale el vacío que hace de lo solidificado de la holofrase, un par significante. La función de la ficción (*fixión*), por ejemplo, herramienta de lo imaginario pero sin reducir el espacio a un plano bidimensional, brinda posibilidades de intervención.

Lo decisivo allí es la posición enunciativa del analista. A un decir ausente se le propone un sujeto supuesto decir. Ese “cuerpo presente”, medicalizado, tomado en la holofrase que excluye el malentendido y rechazado en su función gozante -tal como plantea Lacan en “Psicoanálisis y medicina” (1966)-, se despliega al sumergirse en el artificio analítico que, a diferencia del aparato médico, sí reconoce y hace lugar al malentendido fundamental entre cuerpo, goce y sujeto.

5. Cuerpos en análisis: una cuestión (también) política

Retomando, la práctica psicoanalítica no es una técnica corporal. Sin embargo, la escena analítica incluye cuerpos. En plural. El de quien se analiza. Y el de quien sostiene el lugar del analista. Se trata de los cuerpos que el psicoanálisis pone en escena a partir del descubrimiento freudiano de que hay cuerpos que no conocen de anatomía. Son aquellos que, a su vez, la medicina desconoce.

Esto, desde ese momento, implica revelar y establecer una política de los cuerpos, e incluir a los cuerpos como hechos de lenguaje. O sea, como hechos políticos.

Cada cuerpo se cuenta de a uno pero el cuerpo no es uno ni solo. Porque cada cuerpo se extiende en varias dimensiones.

Para Freud, el cuerpo se produce en el juego fragmentado y danzante de los movimientos pulsionales. Ahí encuentra ritmo, tensión, relajación. Placer, displacer y el margen para un más allá del principio del placer. Hay cuerpo en el síntoma -también

en la angustia- donde Freud supo leer modos de satisfacción. Hay cuerpo a partir del acto que engendra al narcisismo y su yo. La majestad del niño, ideal de ideales, repitiendo los sueños regios de sus progenitores.

Hay cuerpos en Lacan. El que arriesga aprehender, a partir de lo que le enseñan sus psicóticos, en el espejo fundacional. El que conjuga la imagen de otro con el Otro que sostiene y asiente.

Ese Otro que, dirá Lacan, *es* el cuerpo: lugar de la marca, pura presencia de cuerpo animal trabajado por la inscripción que recorta, escande, puntúa. El cuerpo como superficie de escritura. Hay cuerpo en Lacan cuando afirma que “no hay goce que no sea del cuerpo” y lo postula como “un nuevo principio” (Lacan 1966-67). Despliega así la dialéctica en la que se trenzan el cuerpo, el goce, el sujeto y el objeto caído, añico del cuerpo: en las junturas disjuntas entre cuerpo y goce, cuerpo y sujeto se segregan mutuamente, se articulan desparejamente.

6. Cuerpo: entre dos máquinas

Lacan va trenzando, a partir del cuerpo freudiano, aquel que, en el choque, siempre traumático, entre lo viviente y el lenguaje, se erige como una vida investida por la lengua. Cuerpo sostenido por el “corte que preside su desmontaje” a la vez que imagen vívida que se esmera en sostener una eternidad de fotografía que lo imprevisto del desfallecimiento sintomático desmiente a cada paso. “Goce corporeizado por el significante” (Lacan, J. 1972-73), otro modo de danza.

Podemos postular a partir de esto que hay dos “corrientes” automáticas: el lenguaje y el goce. “Máquinas” que, a pesar de todo, no son homeostáticas: no saben guardar un equilibrio, ni siquiera apuntar a él. Se mueven en el mar de la no proporción, del desajuste y el malentendido.

Estas dos máquinas se arrinconan recíprocamente en su improporción, arruinando cada una lo mecánico de la otra. El lenguaje, engendrando un goce que le resultará extranjero sin remedio. El goce, encontrando su tope en el rechazo del lenguaje.

De ese desencuentro deriva el único tratamiento posible que lo mortifica sin pretender abolirlo -o sea, sin acrecentarlo.

Porque el goce requiere un tratamiento. De nos ser así, como enseña Lacan con su mito de la laminilla, resta como puro instinto de vida irrefrenable, por lo tanto mortífero. El goce librado a su suerte es incompatible con la vida, arrasa con ella.

El tratamiento del goce sólo puede ser por eso que lo engendra y a la vez le pone tope: el significante. Y su ley: el malentendido.

7. Tratamiento del goce, políticas del cuerpo

Porque no hay tratamiento del goce por el entendimiento. Tampoco por lo disciplinario. Esas técnicas que existen desde la noche de los tiempos, fracasando una y otra vez pero persistiendo en ideales morales y religiosos en todos los tiempos y latitudes, bajo los ropajes más diversos que sin embargo disimulan mal la imposibilidad de “acotar el goce”. Porque cuanto más se lo acota, más se difunde. Generando el goce de acotar el goce, y

así sucesivamente.

Esta es una forma de la política sobre los cuerpos, la que sostiene, en nuestros días, el sistema capitalista y el discurso que lo sostiene. También la que pretende dominar mediante el “imperialismo de la biología”, para usar una lograda expresión de Colette Soler.

Este es el cuerpo que el discurso capitalista sostiene como máquina productora de construcción o de destrucción (del obrero al soldado modernos cada vez hay menos distancia). O máquina consumidora de goces que se prometen eternos y universales. Una máquina utilitaria que las políticas de estado se encargan de desnudar para mantener “saludables” hasta la última gota de sangre.

El análisis encuentra y propone un tratamiento por el lenguaje del goce sintomático, en tanto la función del analista hace lugar a una dimensión del lenguaje que escapa, aun por poco, al imperio del significado. Operando según la ley del significante que opera con el malentendido, amparando un significante que no significa nada y que deja pasar el sentido como dirección y movimiento.

Esto implica *otra* política del cuerpo desde el reconocimiento de que todo cuerpo es político.

El gesto freudiano y los esfuerzos de formalización lacanianos oponen a la máquina utilitaria (cercana a la “vida desnuda” que plantea G. Agamben) el manifiesto del síntoma y la cura por la palabra en transferencia. Señalando que el síntoma porta una verdad que engendra un campo de goce que no admite acotamiento sino tratamiento, que no exige explicación sino despliegue, que no aspira a un bienestar idiotizado sino a la interpretación que puede recortar una causa deseable.

Cuerpos que vienen a nuestras consultas, aun cuando estas se den a través de pantallas o micrófonos parlantes. Cuerpos que muchas veces han sido violentados al haber sido ignorados como cuerpos y sólo tomados como pedazos de carne, cuerpos que acompañan las peores catástrofes subjetivas. Porque si el cuerpo es tomado como mera carne, el daño es inminente. Dado que, siguiendo la lección de Antígona, un cuerpo, aún el de un muerto, no es carroña y requiere el tratamiento que merece. No dárselo es una falta que no se puede soportar.

Todo cuerpo es político porque algo en el cuerpo resiste aún cuando el sujeto ha sido doblegado y su palabra obturada. Cuerpo político porque soporta lo que nos inviste para que no quedemos reducidos a vidas desnudas condenadas al sacrificio.

El psicoanálisis, su práctica, su artefacto, es darle al cuerpo del síntoma el tratamiento digno que hace lugar al duelo y al deseo. Sostener esta política puede ir en contra de las leyes de la ciudad. Eso hace a nuestra ética y nuestra política.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1893) "Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices e histéricas". En *Obras Completas*, traducción de José L. Etcheverry, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1979., t. I., 191-210.
- Freud, S., (1895) "Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de neurosis de angustia". En *Obras Completas*, op. cit., t. III, 85-116.
- Lacan, J. (1951) "Intervención sobre la transferencia". En *Escritos 1*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2012, t. 1., pp. 209-220.
- Lacan, J. (1953) "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis". En *Escritos 1*, op. cit., pp. 227-310.
- Lacan, J. (1958) "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis", en *Escritos 2*, Siglo XXI, México, 1987, 513-564.
- Lacan, J. (1964) *El Seminario. Libro 11: "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis"*, Buenos Aires, Paidós, 1987.
- Lacan, J. (1966) "Psicoanálisis y medicina", en *Intervenciones y textos*, Buenos Aires, Manantial, 1985, 86-99.
- Lacan, J. (1966-67) *Seminario 14 "La lógica del fantasma"*, inédito.
- Lacan, J. (1968-69) *El Seminario, Libro 16, De un Otro al otro*. Paidós, Buenos Aires, 2008.
- Lacan, J. (1969-70) *El seminario, libro 17: El reverso del psicoanálisis*, Barcelona, Paidós, 1992.
- Lacan, J. (1973) "Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los escritos". En *Uno por Uno, Revista Mundial de Psicoanálisis*, 42, Edición latinoamericana, Buenos Aires, Eolia, 1995.
- Lacan, J. (1972-73), *El Seminario, Libro 20, Aun*. Buenos Aires, Paidós, 1981
- Lacan, J. (1980) *Seminario "Disolución"* del 10/06/1980, inédito.
- Leibson, L. (2018) *La Máquina Imperfecta*, Buenos Aires, Letra Viva, 2018.
- Leibson, L. (2020) *Los cuerpos freudianos y sus estados gozantes*, Buenos Aires, Escabel Ediciones, 2020.
- Soler, C. (1987) "El cuerpo en la enseñanza de Lacan". En Goralí, V. (comp.) *Estudios de psicósomática*, vol. I, Buenos Aires, Atuel 1994, 93-114.
- Soler, C. (2001) *Estudios sobre psicosis*, Manantial, Buenos Aires, 1991.
- Soler, C. (2017) "Nueva Economía del Narcisismo", *Stylus Revista de Psicanálise*, Rio de Janeiro no. 34 p.11-26 agosto 2017. IF-EPCL.